

INTERNATIONAL BIOCENTRIC FOUNDATION

Escuela Modelo de Biodanza -Chile

Directora : Claudette Santana



SISTEMA ROLANDO TORO

MONOGRAFIA PARA EL TÍTULO DE

“PROFESOR DE BIODANZA”

“EL DERECHO AL AMOR:

UN DERECHO HUMANO PARA UNA CULTURA BIOCENTRICA”

JOSE LUIS ACEVEDO DAZA

Santiago de Chile, 13 de Junio 2009

Esta tesis se publica bajo licencia Creative Commons “Reconocimiento-No Comercial-Compartir igual” (Código BY-NC-SA 3.0), permitiéndose su copia y distribución por cualquier medio siempre que mantenga el reconocimiento de sus autores y no haga uso comercial de la obra y “Compartir Igual”, esto es, si usted altera, transforma, o crea sobre esta obra, sólo podrá distribuir la obra derivada resultante bajo una licencia idéntica a ésta.

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/legalcode>

INDICE:

I.- LOS ORIGENES.....	pag. 3
II.- LA COMUNIDAD HUMANA.....	pag. 6
III.- UNA CONSTANTE HISTORICA.....	pag. 7
IV.- LOS DERECHOS HUMANOS.....	pag.11
V.- EL MUNDO QUE NOS TOCA VIVIR.....	pag.15
VI.- BIODANZA Y UNA NUEVA CULTURA.....	pag.18

**EL DERECHO AL AMOR
UN DERECHO HUMANO
PARA UNA CULTURA BIOCENTRICA**

*(La única revolución posible es la que comienza por liberar el corazón
para el amor)*

I.- SOBRE NUESTROS ORIGENES.

En el extendido y luminoso brazo de Carina Sagitario, anidada en un extremo de esa nube espiralada conocida como Vía Láctea, desde hace millones de años una pequeña esfera azul e ingrávida gira sobre sí misma entre miles de planetas y soles.

Esta semilla azulada, salpicada de nubes y coronada de hielos, se desplaza sin apuro y sin temor entre la magia celeste de nuestro sistema solar, pulsando sin error los ritmos y ciclos en torno a un fuego central que la nutre, gravita y fecunda.

Algo hizo que, después de la gran explosión inicial entrara en relación con otros elementos formando parte de un conjunto mayor que ella misma, en la armonía y el vínculo del silencio profundo, en la arquitectura del tiempo y del vacío, habitando aquel territorio invisible y continente.

Su verbo celeste y callado habla por la cadencia de sus orbitas, en la melodía de la expansión inmensa del tiempo, con acordes estelares, entre pausas y elipses sin fin.

Esta simiente del fuego original gestó convulsa y galopante cataclismos milenarios pariéndose a sí misma entre hecatombes de hielo y fuego, fecundada desde el caos por una intención inescrutable que la hizo abrirse entre mares de lava y roca, para incubar en esa placenta original aquel gen del origen, de la explosión primera, aquella voz cuajada en lágrimas de estrellas, aquel grito sagrado del inicio, ese pulso innombrable que no cesa y late hasta hoy en estos ojos que leen, en estos latidos que se reconocen en aquellos, en este éxtasis de ser y existir. En la roca, en el fuego, en el agua, en el aire, en tus ojos, en tu pulso y en tu aliento.

Es la Vida que se abrió paso por territorios inasibles, entre el caos y el impulso original.

&&&&&&&&&&&&&&&&&

Hace aproximadamente 3.800 millones de años que la vida sobre esta tierra se manifestó en sus primeras formas celulares, para desencadenar un vasto proceso de gestación y autopoyesis, desde los organismos unicelulares hacia otros cada vez mas estructurados y complejos para, finalmente y en un proceso de millones de años de aciertos y errores, dar origen a otros de mayor complejidad y movilidad, que al cabo de otros millones de milenios, reptan fuera del agua original.

Así, después de unos tres mil ochocientos millones de años de evolución y transformación de la vida, aquellas primeras estructuras unicelulares mutan a otras mas complejas que después derivan en los peces primitivos, hasta los primeros reptiles, cuadrúpedos, aves y otras especies animales en la infinita diversidad de la vida; proceso que desemboca finalmente en los primeros bípedos sobre esta tierra: Los primates.

Los primeros homínidos conocidos como *homo habilis* fueron erguidos, hablantes y fabricaban herramientas rudimentarias. Aparecieron hace unos 2 millones de años.

El *homo sapiens-sapiens* hace solo unos 40.000 años.

Si la evolución de nuestro planeta fuera un año entero, el homo sapiens habría aparecido en el último minuto y medio.

Es decir, acabamos de llegar.

Junto con el sapiens-sapiens aparece un fenómeno síquico y conductual que nos marca hasta hoy y *es la conciencia separada de la naturaleza*, un “Yo” que observa y reconoce aquel árbol, ese animal, separado del observador.

Alguien que observa y se observa. Una mente que puede prever y planificar, que adquiere conciencia del tiempo, del espacio que la rodea y de la finitud de la vida. Así se gestó paulatinamente lo que hoy conocemos como Ego.

Durante muchos siglos deambulamos por estepas y llanuras en busca del animal de caza, en una lenta y peligrosa evolución y sobrevivencia.

A cada uno de nosotros, habitantes actuales de esta tierra, nos precedió hace milenios un abuelo y una abuela que fueron, a su vez, capaces de superar toda clase de peligros, accidentes y violencia, para que la cadena de nuestros antepasados fuera posible uno por uno, hasta hoy.

ELLA y EL al final de aquel día temerario e impredecible, encontraron un momento para reposar, mirarse, reconocerse, encontrarse, ir mas allá de cada uno, acercar sus cuerpos y acogerse en el misterioso gozo del abrazo. Allá bajo las estrellas de esa estepa desolada, en un vínculo sagrado e instintivo que nos permite continuar hoy a quienes habitamos este planeta.

Gracias a aquellos héroes anónimos, desamparados sobrevivientes de otros hombres, de las fieras, del hambre, de las glaciaciones, de los períodos interglaciares y las catástrofes naturales, estamos hoy en este planeta, en este país, en este tiempo y espacio.

Somos sobrevivientes de una polaridad secular que va desde el miedo al amor.

Independiente de la cosmovisión que cada uno tenga sobre el origen del hombre y su naturaleza, si pudiéramos resumir nuestra aparición y sobrevivencia en este planeta, podemos decir que somos hijos del amor y del horror.

No es azar, no es casual.

II.- LA COMUNIDAD HUMANA.

La economía de aquel cazador-recolector era de retorno inmediato. Cada día tenía el desafío de qué se va a comer. No había planeación, esos abuelos nuestros vivían prácticamente en un eterno presente, no había pasado, no había futuro, estaban muy cerca todavía de una condición animal e instintiva que es eterno presente, era la llamada conciencia paradójal, presente hasta hace unos 40.000 años.

Con el descubrimiento de la agricultura se producen las primeras agrupaciones humanas estables, generalmente en torno a fuentes de agua permanente. Entonces el hombre tuvo que asentarse, esperar el fruto de los cultivos, los ciclos naturales y crear los primeros asentamientos con arraigo territorial. Así surgen las primeras comunidades o sociedades hace unos 12.000 años aproximadamente.

Comienza con la agricultura una diferenciación que se acentúa en la sociedad agraria donde ya el ser humano incorpora el tiempo lineal, se hace consciente de su pasado, un presente y se proyecta al futuro. El tiempo ya no tiene que ver solamente con los ciclos naturales, sino que también es lineal y desde esa perspectiva comienza la acumulación, comienza el acopio de los productos agrícolas, el cuidado de los animales, se desarrolla la producción animal y necesariamente surgen las jerarquías dentro de la sociedad.

Se hace necesario *alguien* encargado de la distribución, del cuidado de estos bienes y junto con ello surge una nueva forma de vivir la espiritualidad, que M. Bermann llama “el complejo de la autoridad sagrada” por el cual, desde la horizontalidad de aquella época cazadora-recolectora, se pasa a una verticalidad en la organización social (*Historia de la Conciencia, Ed. Cuatro Vientos*).

*“Esta forma vertical y jerarquizada, puede atribuirse a una religiosidad que tiene que ver con la creación de dioses y diosas y no con el vivir en ese estado de ser consciente que se es consciente y eso considerarlo como lo sagrado de la vida. Ahora lo sagrado se proyecta verticalmente, **comienza un proceso de separación** entre el mundo mundano, la realidad física y una realidad que sería diferente en el plano ya más espiritual.”*

Acá emerge además una realidad humana fundamental y que nos marca hasta hoy: la diferencia entre la conciencia del cazador-recolector del Paleolítico y la conciencia sedentaria propia de la civilización, ambas parte de nuestra herencia. Los vestigios de la conciencia paradójica horizontal de aquel nómada estepario, con su sentido de vivacidad secular/sagrada, de vivir en conexión permanente con el aquí y el ahora, con la naturaleza y con todo lo existente, fueron sepultados por la conciencia sedentaria vertical, obsesionada con el poder y el autoritarismo, **con la aparición y el triunfo del ego.**

Y con ello la bipolaridad que vivimos hasta ahora, la inmensa capacidad de construir, crear belleza, innovar, descubrir, de amar, acoger, incluir, cuidar y enaltecer la vida; así como la posibilidad de destruir, violentar, discriminar, excluir, segregar, exterminar y pervertir el mundo que habitamos.

Es decir todo el amor y todo el horror de que es capaz el ser humano.

III.- UNA CONSTANTE HISTORICA

Así surgen las primeras formas de comunidad y con ello las primeras normas para responder a esta nueva necesidad del vivir en grupo o **convivir.**

Había que cuidar los hijos, repartir los alimentos, las viviendas, las cosechas, los animales, y decidir necesidades comunes, pertenencias, etc....

Así nacen las primeras normas o leyes, como una **necesidad de la vida en común.** Esta misma necesidad genera un germinal concepto de autoridad: alguien que en momentos de peligro debía liderar la defensa y en otros momentos decidir el qué y como hacer. De esta forma, se va generando la necesidad de entregarle a alguien o a algunos un poder de decisión sobre el grupo, y en ocasiones tal poder no era entregado sino que simplemente se lo atribuían o arrogaban por la fuerza.

Esta autoridad tuvo diversos orígenes: el valor en la guerra, la fuerza bruta, la astucia, el origen divino, el poder sanador o conocimiento de sabidurías

ancestrales, el poder económico, la fuerza de las armas, la tradición religiosa, la tradición familiar, los vínculos de la sangre, etc...

Cuando miramos la breve historia de la humanidad organizada en sociedad desde hace unos 12.000 años, y vemos la forma en que las civilizaciones se han ido construyendo, destruyendo y sucediendo unas a otras, hay un elemento que las cruza a todas ellas: **el abuso de poder y la forma violenta y dominante** de construir sociedades y conquistar territorios, tanto geográficos como políticos, económicos, sociales y religiosos.

Salvo pequeños períodos en que la forma de relación entre las personas pudo ser mas igualitaria y horizontal, coincidente con formas matriarcales de convivencia; la historia humana es una historia de conquista y sometimiento por la fuerza de unos pueblos sobre otros.

La historia de la humanidad reconoce hasta hoy toda clase de discriminaciones y atropellos a las personas por sus pares o por sus otros en la convivencia como atentados a la vida, a la libertad, a la propiedad, a la igualdad, a la integridad física y a muchos otros valores.

En verdad nuestra historia da cuenta de una extensa lista de atropellos a la dignidad humana, cometidos por quienes detentaron el poder a través de los siglos, bajo diversas formas de gobierno y casi siempre en total impunidad.

Tales violaciones a los derechos esenciales del ser humano han tenido orígenes diversos y se han traducido en muy variadas formas de discriminación, sufrimiento y desprotección para los súbditos o "gobernados".

Bástenos con recordar las diversas formas de esclavitud, la segregación social absoluta, la marginación social de mujeres, bárbaros, no creyentes, niños, plebeyos, la matanza de los herejes, indígenas, la persecución de brujas, de apóstatas, de científicos, las prisiones indefinidas y sin juicio a través de la historia.

Igual cosa ocurrió con las creencias religiosas y los dogmas de fe creados por las diversas religiones. El atropello a la ciencia, a la libertad de pensamiento y a la libre búsqueda del espíritu, ha sido otra constante durante siglos, tanto en occidente como en oriente.

En épocas recientes estas violaciones se producen principalmente por la marginación y discriminación de los sectores más desposeídos: indígenas, mujeres, ancianos, negros, etc.

Las normas jurídicas comunes ó las “leyes comunes y corrientes” siempre regularon las *relaciones horizontales*, es decir las relaciones entre los gobernados o ciudadanos entre sí, quienes frente a una lesión a tales bienes jurídicos por sus pares, buscaban protección ante la autoridad de la época: Jefe del Clan, Faraón, Rey, Príncipe, Sultán, Khan, Zar, Duque, señor Feudal, Emperador, etc..

En nuestros tiempos lo hacemos ante el órgano judicial competente, conforme a la concepción del Estado Moderno, establecido hace unos 200 años.

Pero la constante a través de la historia humana **ha sido el abuso del poder y el ejercicio de la violencia para resolver los conflictos** relacionales, tanto personales como sociales.

Todo ello podemos entenderlo bajo el paradigma de una cultura egocéntrica, en la cual nos hemos visto atrincherados en una particular visión del mundo, originada desde el yo excluyente.

Al respecto Patricia May afirma: “*Con distintos visos, etapas y niveles de maduración, el estado de conciencia egocentrado ha caracterizado a la evolución humana y podríamos decir que en estos tres millones de años hemos ido constituyendo, afianzando y experimentando al yo separado, con su peculiar perspectiva del mundo*”. (De la cultura del ego a la cultura del alma, Editorial Catalonia 2008)

Claro que este yo separado de la conciencia masiva e indiferenciada de la naturaleza, este yo constructor de sociedades y civilizaciones, este yo creador e investigador de la ciencia y la tecnología ha tenido logros notables, pero también un costo gigantesco para el desarrollo humano.

Ha privilegiado la razón, el hacer, el tener, el poseer, conquistar, la discriminación, la exclusión y la violencia, por sobre el sentir, el compartir, la colaboración, la intuición, la solidaridad y la inclusión.

También es cierto que a través de nuestra historia, innumerables visionarios han elevado el alma del mundo con propuestas que rompieron los límites de cada época, abriendo nuevos espacios de libertad y dignidad para el ser humano. Son los espíritus libertarios que vieron mas allá de su marco temporo-espacial y transgredieron las creencias y dogmas de su tiempo.

Desde un punto de vista biocéntrico podemos decir, luchando por instalar *ecofactores sociales positivos* para la especie humana.

Entre ellos, los testimonios de Cristo y Buda sobre el amor y la compasión. Los espíritus visionarios de Zoroastro, Confucio, Sócrates, Heráclito, Lao Tse, Giordano Bruno, Galileo, Copérnico, Francisco de Asis, y muchos, muchos otros, dieron amplitud a los estrechos límites de su mundo; pero parece que no han bastado para instalar una cultura mejor que la que vivimos.

Toda propuesta que elevó el alma del mundo y produjo cambios sustantivos, siempre fue utópica y ucrónica: iba mas allá de las creencias y paradigmas vigentes en un espacio y un tiempo dados.

Testimonios abundan a lo largo de la historia de espíritus que desafiaron las estrechas mentes de su tiempo, pero finalmente el poder instalado en nuestro mundo siempre logró restaurar el viejo orden de esa cultura del Ego, en una forma de derapáge o deslizamiento como lo describen algunos autores.

Rolando Toro lo llama *homeostasis de la cultura*.

Es decir hay avances, vanguardias de cada época que nos impulsan hacia nuevos espacios de libertad y dignidad humanas, pero el sistema se encarga finalmente y cada cierto tiempo de rearmarse y reeditar la vieja estructura.

IV.-LOS DERECHOS HUMANOS.

Poco a poco, cada época fue reconociendo *ciertos valores como bienes jurídicos* que todos debían respetar: la vida, la libertad, la propiedad, la honra, etc...

Cuando la relación horizontal de convivencia entre los ciudadanos se rompe por una agresión (acción u omisión de otro) a los llamados bienes jurídicos, estamos en presencia de **un delito común**. Por ello se ha castigado durante siglos de diversa forma toda **conducta** (homicidio, robo, hurto, violación, etc..) que por acción u omisión lesiona alguno de estos bienes como la vida, la propiedad, la libertad sexual, la integridad física o síquica, la honra, la libertad de transportarse, etc.

¿Pero que normas protegieron a las personas a lo largo de la historia frente a los abusos o atropellos cometidos por el faraón, el César, el emperador, el rey, el príncipe ó quien fuere el gobernante ó **autoridad que ejercía el poder**?

¿Y que normas han protegido a las personas de los atropellos cometidos **por la autoridad encargada de gobernar**?

¿O de los atropellos cometidos por el actual Estado, sus órganos, sus agentes ó funcionarios?

Durante siglos, la comunidad humana no ha tenido normas que protejan a los gobernados o súbditos **del abuso de poder de quién gobierna**.

Por ello, recién a mediados del siglo XX se logra establecer que cuando este atentado **lo comete quién detenta el poder** (el Estado a través de sus órganos y agentes) mediante una **acción ú omisión de sus funcionarios abusando del poder que se les confirió**, estamos en presencia de una **violación a los Derechos Humanos**, porque es el Estado y sus funcionarios quienes han transgredido esta obligación de garantía y respeto, en esa relación de verticalidad que protege a las personas de los abusos del poder establecido.

Los mas graves y masivos atropellos a la vida y a las libertades básicas son perpetrados por los estados o gobiernos dictatoriales del último siglo, así como por los sistemas políticos, económicos y religiosos que siguen discriminando gravemente.

Esta **necesidad de protección de los gobernados frente a los actos de la autoridad** o de quién detenta el poder, en esta **relación de verticalidad y subordinación frente al poder**, generó un largo proceso a través de la historia protagonizado por líderes, grupos, movimientos y revoluciones de diversa especie, que buscaron ampliar los horizontes de libertad, igualdad y dignidad de las personas **frente al poder público**.

Esta lucha es la que hizo posible el establecimiento de los Derechos Humanos como los conocemos hoy. Lograr un reconocimiento universal ha sido una tarea lenta, difícil y de muchos siglos.

Solo a modo de ejemplo citamos la Carta Magna dictada en la Inglaterra del Siglo XIII, que estableció por primera vez en Occidente el Recurso de Amparo o Habeas Corpus, para proteger la libertad y poner límites a los abusos del monarca. El rey ya no podría mandar detener a nadie sin un acuerdo del parlamento de nobles.

Fray Bartolomé de las Casas, cura católico que a principios del siglo XVI, en los inicios de la conquista americana alzó su voz desde Chiapas(Centroamérica colonial) por los derechos de los aborígenes, denunciando los abusos cometidos en contra de la vida, la dignidad y la propiedad de las etnias en Centroamérica. Resumió su testimonio en una carta al Papa de la época llamada **“Brevísima relación de la conquista de las Indias Occidentales”** un clásico hasta hoy sobre los atropellos de la “evangelización americana”.

Otro hito, es La Revolución Francesa que en 1789 inicia el fin del Absolutismo y abre para Occidente una época de desarrollo cívico y político dando origen mas tarde a las repúblicas democráticas y al Estado Moderno. A partir de su paradigma de **Libertad, Igualdad, y Fraternidad** generó la primera Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano (1789).

Como sabemos, hoy en día existe un Poder Judicial, Códigos Penales y Procesales, recintos penales, etc. Es decir, todo un sistema que castiga tales atropellos protegiendo los bienes jurídicos o derechos de las personas.

La especie humana demoró mas de 12.000 años y sufrir innumerables guerras y abusos hasta el Siglo XX, para tomar conciencia de la urgencia de promover y respetar los derechos fundamentales del ser humano por parte de los Estados, sus gobernantes y sus agentes.

Los derechos humanos como los conocemos hoy, solo han logrado en los últimos 50 años un desarrollo universal, ético, jurídico e institucional.

Terminada la Segunda Guerra Mundial y con el balance de muerte y destrucción que dejó a su paso, se produjo un movimiento cultural en torno a la Paz y la Seguridad mundiales. Filósofos, políticos, religiosos, científicos, artistas y humanistas de las mas variadas corrientes de pensamiento, agrupados en una comisión multicultural, promovieron una cultura de la Paz mediante la llamada doctrina de los Derechos Humanos, que trascendió credos, partidos, razas e ideologías en torno a valores trascendentes por los que se luchó a lo largo de muchos siglos, de diversa forma y con disímiles resultados.

Así en 1948, esa comisión designada por Naciones Unidas tras la Segunda Guerra Mundial, logra acordar la primera ***Declaración Universal de los Derechos Humanos***, que si bien no es un Tratado Internacional, todos los Estados le reconocen su valor vinculante y ético.

En definitiva los ***DERECHOS HUMANOS*** pueden ser definidos como:

“Acuerdos obligatorios para la convivencia entre las personas y los Estados, que promueven la inviolabilidad y dignidad de la persona en condiciones que permitan su pleno desarrollo humano”.

Acuerdo: Porque es un concepto con gran fundamento ético, ya que tiene el valor de la expresión de voluntades manifestadas libremente, convergentes en el reconocimiento de tales derechos como valores comunes a toda la especie humana.

Este acuerdo nos habla de una capacidad de nuestra civilización y un salto cualitativo como especie después de tantos de siglos de atropellos, en tanto es una forma diferente de previsión y resolución de conflictos.

Obligatorio: Porque expresando y reconociendo una necesidad colectiva, necesita de obligatoriedad para los Estados a fin de ser socialmente eficaces y eficientes. Es decir, son obligatorios: se pueden exigir, hacer cumplir y su transgresión o violación podrá ser castigada.

Convivencia: Porque su finalidad es la vida en común, el desarrollo de la vida en sociedad, la paz y la seguridad social; compartiendo hábitos, necesidades, libertades, diferencias y deberes. En definitiva **reconociendo al otro** en toda su legitimidad para convivir, con sus similitudes y diferencias.

Pero estas buenas intenciones, en verdad distan mucho de la realidad cotidiana de inmensos conjuntos humanos que día a día experimentan la vida como una sobrevivencia mecánica y sufriente, llena de carencias y expuestas al abuso y la violencia expresada de mil formas.

Las cifras de hambruna, mortalidad y morbilidad infantil, los crímenes de guerra y las actuales formas de discriminación racial, de género y étnicas, por nombrar solo algunas, dan cuenta de un panorama no mucho mejor que hace algunos siglos atrás.

Ha habido avances en materia de protección de los gobernados frente a los abusos de poder, pero también hay retrocesos con cada nueva dictadura, con cada nueva guerra y con un sistema económico esencialmente injusto en la distribución de los bienes y de las oportunidades para vivir.

V.- EL MUNDO QUE NOS TOCA VIVIR

Los actuales habitantes de la tierra asistimos a una de las épocas más apasionantes de la historia humana.

Por una parte han caído todas las ideologías predominantes hasta el siglo XX, arrastrando consigo los paradigmas que las sustentaban y a muchas creencias que sostuvieron una visión de mundo por décadas y, en algunos casos, por varios siglos.

Las creencias en una sociedad, según Ortega y Gasset son “*como las piedras en un paisaje, no se ven pero se cuenta con ellas*”. De ahí su importancia para la orientación de las conductas sociales y personales.

Desde aquellas más comunes como: “Los hombres no lloran”, “Nada más pesado que el aire puede elevarse” ó “La tierra es plana” hasta otras, como la concepción de lo atómico, lo subatómico y las dimensiones hasta ahora inasibles de la física cuántica, han sufrido un cambio tan veloz y radical que resulta difícil adaptarse a las nuevas realidades

Igual cosa comienza a pasar con las creencias religiosas que dogmatizaron con una divinidad separada del hombre, vigilante y castigadora. Religiones que crearon la trágica división entre cuerpo y alma, entre lo profano y lo sagrado; erigiéndose en administradores del sentimiento trascendente ó espiritual de millones de seres humanos a través de la historia, encadenando el dios dormido al interior de cada uno bajo mil formas de fanatismo, amenazas de ultratumba, sentimientos de culpa y dogmas de una supina ingenuidad.

Muchas veces tales fanatismos terminaron en la persecución de los otros, en la hoguera, en la inquisición y en las llamadas *guerras santas*, por nombrar solo algunas formas de su violenta manifestación.

Bertrand Russell, Inglés, Premio Nobel de Literatura 1950, lo describe notablemente cuando expresa: "*Cuanto más intensa había sido la religión en un período cualquiera y más profundo había sido el pensamiento dogmático, tanto mayor había sido la crueldad*"

Y agrega: *“Es mi opinión que la religión se basa principalmente en el miedo. Parte de ella es el terror a lo desconocido, y parte, como ya he dicho, el deseo de sentir la presencia de una especie de hermano mayor que nos acompañe en todo momento y nos ayude en nuestros problemas y disputas”*.

Igual cosa ha ocurrido con el avance de la ciencia en campos tan sorprendentes como la medicina, la astronomía, la concepción del universo, electrónica, genética, biología celular, neurociencias, etc.

Y todo esto ocurre a una velocidad nunca vista en la historia humana, como si cada año de nuestra época representara 100 o 200 años de la edad media.

Junto con esta desestructuración galopante, el ser humano vive un profundo caos de sentido, porque acostumbrado como estaba a tener certezas y paradigmas que en otras épocas funcionaron, hoy día nada de ello es así.

El derrumbe es total. Hay un colapso en los cimientos de este sistema que ya no permite sostener la visión de mundo de nuestros padres o abuelos, porque está fundado en un paradigma hijo de la cultura egocéntrica que nos ha regido por milenios.

Es este paradigma central el que hace crisis.

Y esta crisis se manifiesta en las vidas personales de cada uno de nosotros.

Los niveles de violencia, capacidad destructiva, discriminación y desigualdad de nuestra actual “civilización” tanto occidental como oriental, no tienen parangón con otras épocas de la historia. El marasmo cultural que vivimos en la actividad política y social, así como el nivel de relaciones personales, son cada día mas violentas, enajenadas y vacías de sentido.

La sumisión de inmensos conjuntos humanos a la miseria, el hambre, la explotación, la violencia, el miedo y la discriminación es una realidad que no podemos ni debemos ignorar.

El ser humano hoy en día se ha vuelto un errante solitario que deambula en medio de una rutina sin sentido, atrapado en la neurosis galopante de sociedades enajenadas por el dios-dinero, el consumismo, la violencia, el

éxito, las adicciones, el sometimiento del otro, la competencia y; finalmente, el vacío.

La destrucción masiva y progresiva de los recursos naturales, la contaminación del ambiente y el calentamiento global inminente, son otros indicadores del estado actual de nuestra especie sobre este planeta. Hambrunas masivas y guerras por recursos tan básicos como el agua, se verán muy pronto entre nosotros.

Que ocurrió entonces con aquel fuego original, con ese impetuoso abrazo del afecto, la proximidad, el vínculo con todo lo viviente y en especial con las personas?

Creemos que en la raíz de la tragedia de nuestra civilización está la represión y el maltrato de la afectividad a lo largo de la historia.

Esa es la gran obscenidad, *la gran herida civilizatoria*.

Ello se ha dado a nivel social mediante el abuso del poder, la sumisión de grandes conjuntos humanos a condiciones de explotación y violencia; y en el plano individual, familiar y educativo por la represión de la sexualidad, del cuerpo y de la afectividad mediante el maltrato desde la infancia por la carencia infinita de los afectos, el abuso, la violencia, la represión, el desamparo o la descalificación.

Pero al mismo tiempo la época que vivimos trae signos reveladores de un cambio muy profundo en la conciencia de un número cada vez mayor de personas que busca, encuentra y vivencia nuevos horizontes

No por casualidad un afroamericano, nieto de un pastor de cabras y un indígena sudamericano, hijo de pastor de llamas han sido elegidos presidentes de sus países. La mujer inicia un empoderamiento en espacios que jamás había detentado (política, trabajo, ciencia, artes, economía, etc.)

Los avances científicos y tecnológicos nos ponen frente a un mundo impensado hace pocas décadas

Un número creciente de personas en el planeta, concientes de esta cultura decadente recuperan la fe en el destino humano, en su potencial afectivo y

trascendente, buscando desde sus propias vivencias nuevas formas de relacionarse, de conexión con lo sagrado y la respuesta a sus necesidades mas profundas.

Este cambio trasciende fronteras geográficas, religiosas, políticas, raciales, económicas y culturales.

El mundo *no está cambiando*, como se escucha con frecuencia. El mundo *ya cambió*, y profundamente.

VI.- BIODANZA Y UNA NUEVA CULTURA

En este paisaje, en la segunda mitad del siglo XX, surge Biodanza.

Al decir de su creador, el chileno Rolando Toro Araneda: *nace de la desesperación frente a los gestos despedazados*, de una cultura y civilización enfermas.

Cada época, cada civilización ha tenido su paradigma fundador, un cuerpo de creencias en todos los planos, una cosmovisión y un modelo de hombre y mujer.

Si hay algo que nos nutre desde la memoria mas antigua, es aquel fuego inicial que produjo la unión de los elementos originarios para generar conjuntos mayores. Ese impulso de la vida a crecer en cualidad y cantidad, en estructura y vínculo, en complejidad y sentido.

Ese atractor universal que permitió a los atomos originarios nuclearse entre sí, en aquel proceso de gestación de la vida hasta la aparición del hombre sobre esta tierra, del que hablamos al inicio.

El ser humano tiene entre sus inmensos potenciales genéticos, el de la afectividad, cuyo exponente máximo es el amor en todas sus formas, diferenciado e indiferenciado. Este amor, esta fuerza, este impulso colectivo, social o individual, ha sido sin duda el potencial mas maltratado en nuestra especie.

Como humanidad podemos decir que hemos desarrollado básicamente los potenciales sexuales, vitales y creativos del hacer, del tener y poseer; privilegiando la razón y el conocimiento científico de las cosas mediante un sistema lineal de pensamiento que ha tenido distintos nombres en el tiempo, pero la misma estructura lógica gestada en el córtex de nuestro cerebro y en su aspecto más analítico y causalista.

Todo ello le ha permitido a nuestra especie subsistir, expandirse geográficamente y crear – especialmente los últimos 50 años - un mundo también apasionante de ciencia y tecnología.

Pero el gran déficit de nuestra humanidad púber y adolescente es el desarrollo e integración de la efectividad en su expansión por el mundo y en sus relaciones. Ni cien años de psicoanálisis han logrado reparar o recuperar este fuego extinguido.

Esto se refleja más claramente en la crianza de nuestros hijos y en la educación que como sociedad entregamos a los niños. Ello determina su accionar en el mundo y el nivel de conciencia sobre sus actos.

Al respecto Claudio Naranjo es preciso al señalar en su conferencia Educación para salir del Patriarcado: *“Por sanar nuestro mundo emocional quiero decir recuperar nuestra capacidad amorosa natural, y ello **conlleva desaprender patrones conductuales destructivos que se han adoptado en la infancia** en reacción a las dificultades psicológicas de los familiares y a los reveses de la suerte.*

Desconfiaría yo de una educación que sólo se propusiese el cultivo de facetas del amor como la solidaridad y la generosidad sin tener en cuenta a la vez su misión emancipatoria, y creo que la potencia espiritual de las religiones ha palidecido cuando, al albor del mundo patriarcal, Dionisios fue relegado a una posición marginal en el panteón de los dioses Olímpicos. Me parece que tenía razón Nietzsche al pensar que sólo la espiritualidad dionisiaca podría salvar a la civilización cristiana petrificada, y me parece muy promisorio, por ello, la actual convergencia en la psicología transpersonal y más generalmente en nuestra cultura - entre las tradiciones yóguicas de oriente y la cultura terapéutica- cuna en que renace Dionisios en el mundo contemporáneo”.

Los Derechos Humanos como los conocemos hoy y como legado de la humanidad, han intentado con muy dispares resultados, con avances y retrocesos, **proteger medianamente a las personas del abuso del poder establecido**, generando condiciones mínimas de convivencia y promoviendo por parte de los Estados, los gobernantes y sus agentes, el respeto, promoción y defensa de estos derechos.

Pero de todos los derechos conquistados hasta hoy por la especie humana, ninguno protege real, efectiva y determinadamente el derecho a desarrollar la afectividad y el amor.

De todas las grandes civilizaciones construidas por el hombre, **ninguna realmente ha puesto como valor central la vida y como garante de su desarrollo al amor o la afectividad.**

Podría pensarse que los llamados derechos económicos sociales y culturales (como el derecho al trabajo, a la salud, a la vivienda, educación, al medio ambiente, etc...) estarían cautelando este potencial. Pero ello no ha sido así.

Por una parte, porque son derechos con un desarrollo muy básico y parcial, que los hacen mas bien una aspiración que una realidad exigible y vivible por los grandes conjuntos humanos. Y por otra, porque no están creados desde una mirada que considere a la afectividad como un elemento central del desarrollo humano a nivel social y personal, sino que como una conquista de las llamadas necesidades materiales del hombre en sociedad, como ser colectivo; bajo el supuesto –ingenuo- de que con ello bastaría para una mejor calidad de vida.

Es verdad que *No se piensa igual* desde el Castillo que desde la Choza, como expresaba C. Marx.

Pero hoy día podemos agregar: *Tampoco se siente igual* desde uno u otro lugar.

El mismo C. Naranjo afirma sobre este tema:

“Todo esto—valoración del placer y la búsqueda de felicidad, espíritu lúdico, espontaneidad y entrega—es parte del “espíritu dionisiaco”, y más. Pues más que placer, más que espontaneidad y más que entrega (a través

de la cual podemos sintonizar con la voluntad de la vida misma) entraña éste una confianza en la propia naturaleza; y entraña, también, libertad— esa libertad que figura en la lista de los valores que muchos educadores proclaman como deseables pero que difícilmente podrían ser transmitidos sino por educadores que hayan llegado a encarnarla. Y nos brinda, por último, el espíritu dionisiaco, una capacidad de desaparecer, al sumergirnos en la dimensión misteriosa de la vida”.

Es como si nuestra civilización y cultura ignorasen por completo que el principal ecofactor o factor ambiental para el desarrollo humano, para el acoplamiento estructural en sociedad, el más trascendente es el de la interacción humana.

El llamado “mundo propio” de los seres humanos está constituido principalmente por personas. El “vínculo” entre las personas, está originado por la afectividad expresada en su vertiente sana y creativa.

El ser humano tiene entre sus inmensos potenciales genéticos, el de la afectividad, cuyo exponente máximo es el amor en todas sus formas, y su fruto natural: *el vínculo*.

Este amor colectivo, social o individual, es decir la afectividad humana, ha sido sin duda el potencial más maltratado en nuestra especie liderada por esta cultura egocéntrica. En los tiempos que vivimos, en que han caído todos los paradigmas que hasta hace pocas décadas orientaban la acción de las personas, la propuesta de Rolando Toro al crear Biodanza no hace sino recurrir magistral y certeramente al mayor universal de nuestra especie: la capacidad y la necesidad de amar y ser amado.

Esta propuesta que en su enunciado parece baladía o propio de novela rosa, en Biodanza se la rescata en su más profunda realidad vivencial y forma parte de sus fundamentos teóricos y metodológicos.

Rolando Toro Araneda es hijo de su tiempo y de su espacio. Pero va más allá de ambos. Nace en Chile, este lejano y olvidado país del hemisferio Sur, ajeno a los megapoderes actuantes en el planeta, en la primera mitad del Siglo XX.

Es testigo de las cumbres y abismos de su tiempo. Los asombrosos descubrimientos de la ciencia y la tecnología, así como de los fracasos de la humanidad llevados al extremo en el holocausto, las guerras invasoras e imperiales que le han seguido, la discriminación y los abusos de poder, para llegar hoy al marasmo de la cultura y la decadencia de los grandes paradigmas a partir de la segunda mitad de ese Siglo.

El rescate del universal del amor, como capacidad y necesidad humana, creo que está en el núcleo sanador de Biodanza y constituye su sustento central y final.

La función liberadora de la afectividad, como motor de la emancipación verdadera y gozosa de los potenciales humanos, es a mi juicio el tema central de Biodanza y toca precisamente el nervio de nuestra cultura en su crisis y decadencia actual.

El olvido milenario de este potencial humano, la expresión patologizada del mismo a través de las relaciones personales y sociales, la represión del placer, del ludismo, la negación del cuerpo y de los arquetipos dionisiaco y femenino en nuestra historia, la disociación entre energía y materia, cuerpo y alma, profano y sagrado, etc., hoy día nos permiten comprender claramente los orígenes de nuestra tragedia como especie y la obscenidad actual de nuestra cultura y civilización.

Sobre este punto el físico cuántico, Fritjof Capra, expone en el “Tao de la Física”, Editorial Sirio, 2006, pag. 411:

“Creo que la visión del mundo implícita en la física moderna es incongruente con la sociedad actual, que no refleja la armónica interrelación que observamos en la naturaleza. Para alcanzar tal estado de equilibrio sería necesario una estructura social y económica radicalmente distinta: una revolución cultural en el verdadero sentido de la palabra. La supervivencia de toda nuestra civilización tal vez dependa de la capacidad que tengamos para efectuar ese cambio. Dependerá, en definitiva, de nuestra habilidad para adoptar algunas de las actitudes yin del misticismo oriental, de nuestra capacidad para experimentar la totalidad de la naturaleza y el arte de vivir en ella.”

Por ello Biodanza a través de su principio biocéntrico descrito con un modelo teórico muy definido, una metodología rigurosa y vivencial, una cuidadosa semántica musical y una práctica grupal, es una propuesta emancipadora e integradora de los potenciales humanos, que la hace verdaderamente revolucionaria.

Biodanza trabaja por el rescate de los potenciales genéticos universales heredados desde aquel parto cósmico y transmitidos a lo largo de millones de años: Sexualidad, Vitalidad, Afectividad, Creatividad y Trascendencia.

En rigor re-des-cubre lo que traemos desde siempre, olvidado o reprimido por la cultura. Lo rescata, libera y dignifica.

Ello significa situar a *la capacidad amatoria y vinculante como núcleo fundante de lo humano.*

Cuando Biodanza postula en su modelo teórico la tensión primal entre Identidad y Regresión, está recurriendo a la memoria original radicada en el viejo cerebro.

Por ello desarrolla la activación y armonización del Sistema Integrador Adaptativo Límbico Hipotalámico (S. I. A. L. H.) como fuente de reparentalización **para rescatar desde allí aquella preterida conciencia paradójal, la confianza en lo creado, en el cosmos, en la naturaleza sanadora** que nos rodea, en nuestros propios instintos y en todos los seres que nos rodean y; al mismo tiempo potencia, en el otro polo, **la identidad como fuente de afirmación de lo humano en el mundo**, mediante la expresión de los potenciales genéticos revitalizados.

Es decir potencia la expresión génica de la especie.

Esta pulsión esencial presente en toda sesión de Biodanza es un universal en la reconstrucción amorosa que persigue el Sistema de Biodanza.

Desde allí se van despertando gradualmente, desarrollando y potenciando los universales genéticos mediante el trabajo de las llamadas Líneas de Vivencia.

Por ello, en cada sesión de Biodanza hay una reedición personal de nuestros potenciales que reconoce su raíz y se nutre del proceso cosmo-creativo en toda su integridad, misterio, grandeza e inabarcabilidad.

Este es el gran aporte de Biodanza en la re-educación de las funciones originarias del ser humano, en el re-aprendizaje de la vida para postular un Ser Humano(a) y una Cultura Biocéntrica.

Cuando una persona re-aprende *a caminar* con confianza, a *ver* al otro u otra, cuando reaprende a *acariciar*, a abrazar, a pararse en el mundo con toda su integridad y confianza, a *expresar* libremente sus afectos, emociones y sentimientos, a poner límites, a soñar, a proyectar y a obrar en consecuencia, está recuperando una genética perdida en la maraña civilizatoria, despreciada por la cultura y las religiones sobrevivientes.

Se está *re-habilitando* existencialmente.

Y cual es el origen de la vieja herida en la afectividad humana?

Creemos que es **el miedo**, emoción primal que crece junto con el Ego en la conciencia separada.

Precisamente es el miedo la vivencia angustiante de **aquella milenaria separación de la naturaleza y de los otros** al gestarse la conciencia separada, y es esta emoción la que recorre toda la historia de la siquis humana. Rolando Toro le llama pavor metafísico.

No por casualidad el mito del génesis judeo-cristiano narra la separación de la pareja arquetípica de Adán y Eva del paraíso terrenal y el castigo a la sexualidad expresada por Eva a Adán.

Del mismo modo el antiguo mito egipcio de Osiris se centra en la desintegración física de Osiris por el miedo, la envidia y sed de poder de su hermano Seth, y en el poder restaurador e integrativo del amor de Isis para re-unir sus miembros y re-integrar la vida en el cuerpo y alma de su amado.

Cuando el ser humano se olvida de sí mismo ó se separa de su ser mas esencial en los laberintos del ego (como vivencia de separatidad), deja el

espacio a esta emoción basal que genera todas las respuestas patológicas que han producido esta verdadera traición a la vida en nuestra historia.

Esta vieja herida se expresa en nuestras vidas personales y sociales ***bajo las mil formas del miedo***, emoción ambivalente, paralizante y agazapada en nuestra sombra, que ha condicionado nuestras vidas con siglos de obscurantismo, maniqueísmo, autoritarismo y destrucción en la vida social, y llenándonos de corazas egóticas, agresivas, hipócritas y dañinas en la vida personal.

El miedo destruye el amor por rechazo, por negación ó por fuga.

Este mismo miedo ha sido sin duda el causante de todos los fanatismos conocidos en la historia.

Biodanza asume esta realidad en una Extensión específica llamada ***Proyecto Minotauro***, basado en el estudio del laberinto existencial y en la filiación y rastreo de los miedos, como inhibidores de la expresión de la identidad y de los potenciales humanos.

Este ser humano, que nace indefenso y frágil como ningún otro ser de la creación, requiere para su desarrollo integral de las condiciones materiales o “externas” de Salud, Trabajo, Vivienda, Educación, Libertad en todas sus formas, etc...todas necesidades que han sido reconocidas por los Estados del planeta como un legado ó conquista de la humanidad, después de miles de años de luchas y desgarros, como Derechos Humanos fundamentales.

Pero necesita del mismo modo y con mayor urgencia del cultivo y protección de la capacidad y necesidad de amar, como elemento esencial que permita la expresión e integración de sus demás potenciales.

Este derecho al amor es la condición básica para el despliegue de sus potenciales en armonía consigo mismo y con los demás seres. Y ha sido precisamente la afectividad el elemento mas reprimido y olvidado por la Cultura a través de la historia.

No es solo “aprender a convivir” como postula la UNESCO; sino cultivar la capacidad de amar como un potencial liberador y emancipatorio de las

personas, pues solo eso nos garantiza la capacidad de vínculo sano con otros de una cualidad superior a lo conocido hasta hoy.

Esto es parte del re-aprendizaje de Ser y es uno de los fundamentos de lo humano propio de una Cultura Biocéntrica, que va mas allá del ego y pueda garantizar que la VIDA AL CENTRO estará amorosamente protegida y cuidada por su principal responsable: EL SER HUMANO.

La afectividad determina la evolución completa del ser humano, desde la etapa intrauterina hasta la madurez. ***La inteligencia tiene su base en la afectividad*** pues el proceso de adaptación al medio ambiente y la construcción del mundo se organiza en torno a las experiencias primales de la relación afectiva (**inteligencia afectiva**).

Si el sufrimiento en el ser humano es un comportamiento natural, tenemos al frente solo dos caminos: ***hacia la destrucción ó hacia la plenitud***.

Por ello Rolando Toro expresa: *“La evolución de nuestra especie estará señalada por una modificación esencial de las estructuras que generan sufrimiento para reemplazarlas por aquellas que generan felicidad”*.

La capacidad de aprendizaje, memoria y percepción están condicionadas por la afectividad. El genio de la especie no es la inteligencia, sino la afectividad orientada hacia la tolerancia, la compasión, la cooperación, la solidaridad, la amistad y el amor.

Por ello el derecho al amor debe ser reconocido como un Derecho Humano, porque fundamenta el desarrollo del ser humano en toda su integridad como pilar de una Cultura Biocéntrica.

Una nueva cultura, respetuosa y protectora de la vida, solo será posible liberando los potenciales afectivos de la humanidad y situando la vida al centro de todos los intereses y proyectos civilizatorios.

Este es un anhelo que traspasa credos, ideologías, razas, latitudes y condiciones sociales, para tomar forma como un paradigma que, reconociendo al ser humano tan inabarcable como el mismo universo, puede postular a la persona biocéntrica con los siguientes atributos:

- Capaz de amar y recibir amor
- Protector de la Vida en todas sus formas, especialmente la humana
- Capaz de vincularse sana y libremente con los demás
- Capaz de decir No y poner límites
- Capaz de expresar sus afectos, sus instintos y su creatividad
- Conducta coherente con su emoción y pensamiento
- Buen Humor
- Amante y Protector de la naturaleza
- Aprende sin límites
- Confía en las personas
- Coraje frente a las dificultades
- Valor para denunciar y rechazar cualquier forma de abuso o violencia
- Capaz de disfrutar todo lo que la vida ofrece
- Capaz de dar y recibir placer
- Capaz de reconocer, reparar los errores y aprender de ellos
- Capaz de conectarse con todo lo creado y la misteriosa pasión de la vida
- Capaz de compasión, solidaridad y cooperación con otros
- Defensor de los Derechos Humanos

Una cultura que siempre permita vivenciar que:

“Lo cotidiano habla en voz baja con lo eterno”

(R. Rilke)

BIBLIOGRAFIA:

- 1.- “Biodanza”, Rolando Toro Araneda. Editorial Cuarto Propio 2007
- 2.- “El Tao de la Física”, Fritjof Capra, Editorial Sirio, 2006
- 3.- “De la Cultura el Ego a la Cultura del Alma”, Patricia May, Editorial Catalonia 2008
- 4.- Claudio Naranjo, Conferencias
- 5.- “La Rebelión de las Masas” Ortega y Gasset
- 6.- Bertrand Russell, Conferencias
- 7.- Historia de la Conciencia, Morris Bermann, Ed. Cuatro Vientos

Santiago de Chile, Junio de 2009.

